

SECCION (II)**DISCURSOS**

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ADELIS LEON GUEVARA INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA DE MERIDA, SILLON 4, EN REPUESTA AL TRABAJO PRESENTADO POR DR. GREGORY ZAMBRANO MESA CON MOTIVO DE SU INCORPORACION, COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE ESTADAL, EL DIA DIECISEIS DE MARZO DE 2011

Estas palabra están escritas con un profundo furor, no precisamente poético, sino colérico, pues de un tiempo para acá me he dado cuenta que nunca he pertenecido al mundo feroz de las computadoras. Discúlpenme si les refiero que en ocho o más ocasiones me ha sucedido que luego de llenar muchas cuartillas y haber cumplido con la precaución de guardar lo escrito, ignoro cómo, piso una pinche tecla de mi ordenador y he borrado todo. Ni con la ayuda de los entendidos, ni con las invocaciones a San Judas Tadeo, santo de mi devoción, he podido recuperar lo perdido. Comprenderán, entonces, cómo mi furor poético se ha

transformado en furia contra la cibernética. Tenía ya casi lista las palabras de contestación al discurso del beneficiario, Dr. Gregory Zambrano, cuando pisé la malvada tecla y, otra vez, borré todo. De manera que lo que había escrito se ha inhumado en la fosa de ese cementerio que llaman disco duro y reposa, seguramente, en la crueldad de esa máquina desventurada que no resiste la envidia por emular la afortunada y cerebral humana. Exprimo, pues, los bagazos que quedaron en mi memoria para intentar sacar de allí algo de lo que había en mi malograda molienda retórica).

País mío

¿Crees que haya camino?

¿Sabes cuánta oscuridad

esconde tu resplandor?

(Gregory Zambrano: País mío no existes)

Nuestra Academia de Mérida, que ha cumplido una excelente labor en los ámbitos de las ciencias y las humanidades, me ha

encargado el mandato de contestar el discurso de Incorporación del Dr. Gregory Zambrano. Sería mezquino de mi parte adjudicarme el honor, pues éste corresponde a la Academia al recibirlo hoy como Miembro Correspondiente Regional en el área de las Artes, las Letras, las Humanidades y las Ciencias Sociales. Acepté con sumo agrado la disposición académica, pues resulta muy placentero para mí compartir la llegada de un ex_ alumno, crítico y poeta, a esta Corporación, pues a través de la historia las bellas artes han sido algo así como un suplemento a los acontecimientos políticos y sociales y se han confinado a un lugar secundario dentro del esquema general de las naciones. Se han asumido siempre como una muestra atractiva pero episódica, seguramente porque quienes pertenecen a ese gremio de la inteligencia están vinculados a las minorías y ya sabemos que éstas no tienen espacio en las democracias, por lo menos en las actuales, aunque propaguen constitucionalmente lo contrario. Como soy admirador del mundo griego antiguo, en especial el llamado siglo de Pericles, debo referirles a ustedes que para los griegos las cosas no eran como yo lo he expresado para el mundo de ahora. Las bellas artes para los griegos ocupaban una parte central de su historia, al extremo de que la poesía era considerada una segunda religión. Tan respetada y querida lo era que el

legislador Solón, tan lejano en el tiempo como en los saberes a los legisladores de ahora, cuando codificó y reglamentó la Constitución de Atenas, explicó las razones y su política en versos que fueron recitados en público. Habilitó, como se dice, la poesía para el bienestar de la vida pública y política de los ciudadanos, que no una ley habilitante para inhabilitar a los poetas su derecho a la creación, a la imaginación y al pensar (profundo, diría el poeta José Antonio Maitín en su Canto Fúnebre). Y es que el poder humano no tiene jurisdicción sobre el pensamiento. Debería existir una ley que le diera al verso valor de comunicación eficaz, como lo era en la Grecia periclea, que entonces se amainaría un tanto la inopia intelectual de nuestros legisladores y esa claue que es el parlamento podría convertirse en un espacio para las leyes y el pensamiento.

A Gregory Zambrano le conozco desde los tiempos en que fue mi alumno en la Facultad de Humanidades y Educación y, desde entonces, percibí su saber a través de nuestras lecciones de Teoría Literaria, Literatura Comparada y Análisis Estructural. Recuerdo un día en que, propalando mis presunciones estructuralistas, y en ocasión del análisis de un soneto de César Vallejo, uno de las Nostalgias Imperiales que comienza: Como viejos curacas van los bueyes/camino de

Trujillo meditando... y al estilo de uno similar que sobre Los Gatos de Baudelaire había hecho el insigne Lévis Strauss, después de encontrar metáfora, sinécdoques, metonimias y de contar no sé cuántas vocales y consonantes para insinuar el caminar serpenteante de los bueyes por los riscos andinos, uno de los alumnos, creo que fue Gregory, me dijo: -y ahora qué? Y para qué nos sirve tanto análisis estructural, si los indiecitos peruanos siguen tan zigzagueantes en su destino como los bueyes de Vallejo? –Ni modo! dije yo, usando esa expresión que aprendí en México, por donde anduve, tratando de enderezar mis zigzagueantes atajos académicos. Desde entonces me olvidé del estructuralismo, pero nunca de Baudelaire ni de Vallejo ni de Lévis Strauss ni, por supuesto, de Gregory Zambrano, que de todos fue siempre el mejor y si no refiero la anécdota del alumno referente a su maestro es para no caer en simplicidades, pues ni a Gregory ni mí nos gustan las cosas que enfaden la inteligencia.

Gregory es un mero merideño, de la Mérida siempre nivosa y celestial, de la mismísima Parroquia que recuerda al maestro de obras Juan de Milla y da nombre también a ese río que antes fue de corrientes aguas, puras, cristalinas, como dijo del suyo el poeta toledano Garcilaso de la Vega. Creo que Gregory

sólo ha salido de Mérida en su afán por ampliar los saberes que le dio su ciudad natal y la Casa que ha iluminado a todos quienes compartimos con él su bienllegada a ésta, que lo es también de luminosidad y esplendor. Alude su hoja de vida, y testifico que lo es así, que su inquietud humanística lo ha llevado por México, Francia y Japón; aunque antes de ese peregrinar académico Gregory fue alumno del Grupo Escolar “Vicente Dávila” y saltó de allí a buscar su título de bachiller en el Liceo Libertador, para ir luego a nuestra Universidad de los Andes a recibirse de Licenciado en Letras, Mención Literatura Hispánica y Venezolana. Sin salirse de los límites de su Milla, allí mero por La Hoyada, realizó su Maestría en Literatura Iberoamericana, para irse a México y obtener otra similar en El Colegio de México, mismo donde realizó su Doctorado, con una tesis sobre Mariano Picón Salas y su arte de narrar. Doy fe de que todas esas actividades las realizó Gregory en el tiempo estipulado para ellas, contrariamente a muchos insignes colegas que le deben, por omisión, a la Universidad el fruto de sus arduos y prolongadísimos años de estudio y reflexión en universidades extranjeras.

Nuestro nuevo Académico es Profesor Titular de la Universidad de los Andes y ha impartido clases en diversas

asignaturas en la Facultad de Humanidades, en la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe del Núcleo Universitario del Táchira; en la Maestría en Literatura Iberoamericana y el Doctorado en Lingüística de la Facultad de Humanidades. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán, Morelia, lo ha tenido como su Profesor; la Nacional Autónoma de México, la de Tokio y Kyoto, en Japón; el Instituto Pluridisciplinario para los Estudios sobre América Latina de la Universidad de Toulouse y el Departamento de Español de la Universidad de Pau y de los Países del Adour (adour), en Francia.

Extensa es la producción literaria del Dr. Gregory Zambrano en el campo de la crítica literaria, el ensayo y la poesía. En la víspera de su juventud escribió una sobre la ceniza, que publicó en Ediciones Mucuglifo; pluralizó los verbos para darnos a conocer su singularidad por la Literatura Venezolana e Hispanoamericana; ha dominado el silencio para que no olvidemos a Pessoa, a Alfonsina Storni, a Gelindo Casasola, a Miyó Vestri y a Carlos César Rodríguez Ferrara, entre otros. Nos presentó la literatura y la memoria de finales del siglo XX como una tradición infundada y encontró un lugar para los fingidores en sus estudios sobre Literatura Hispánica. La

Universidad Autónoma de México publicó sus héroes, historias y metáforas y encontró, allí mismo en México, una poética de la enfermedad para no dejar morir los sonetos con estrambote del olvidado poeta Salustio Gonzáles Rincones, compañero de Rómulo Gallegos en La Alborada. Sumergido en la Ciudad nos ha recordado que también los hombres son ciudades y que los labios de Frida Kahlo estaban llenos de bosques dulcísimos y si Huidobro nos invitó a que no cantáramos a la rosa, sino que la hiciéramos florecer en el poema, Gregory nos convida en su Arte Poética a no cantar al ave sino su vuelo. Si el viejo Homero pide a las musas que le hablen de aquel varón de multiforme ingenio, Gregory, en su doble acepción semántica, nos desveló la nostalgia del héroe por regresar a la Ítaca que siempre ha cargado en lo más hondo de su corazón y le incita a que siga soñando, no el sueño que le refirió a Virgilio en el canto XXVI de El Infierno, porque entonces no hubiera regresado a los brazos de la amada, pues la irresistible afición de conocer el mundo y los defectos y virtudes humanas eran más ardientes que la ternura a Telémaco, que la piedad de Laertes y el debido amor a Penélope, si hemos de creer a Dante. Ha elaborado unos Mapas Secretos para redimir la poesía, mucho antes de las artes y la técnica de que se valió para sus Cartografías Literarias. Hago mención especial de sus descollantes estudios

sobre Mariano Picón Salas, el ilustre escritor merideño, cuya prosa diáfana, clara y cristalina ha sido menospreciada por la acritud de estos tiempos y sometida al infundio del olvido. Gregory Zambrana lo ha reivindicado con sus relevantes trabajos dedicados tanto a la vida como a la obra del Maestro.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ROBERTO RONDON MORALES INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA DE MERIDA, SILLON 20, EN REPUESTA AL TRABAJO PRESENTADO POR DR. ROMULO ANTONIO BASTIDAS FERNANDEZ CON MOTIVO DE SU INCORPORACION, COMO INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA DE MERIDA, SILLON 15, EL DIA 27 ABRIL DE 2011

Señor Presidente y Demás Miembros

de la Junta Directiva de la Academia de Mérida.

Señor Presidente de la Fundación Academia de Mérida.

Señoras y Señores Académicos.

Profesor Rómulo Bastidas Fernández,

Candidato a ocupar el Sillón No 15 de la Academia de Mérida.

Su Señora Esposa María Bracho de Bastidas, Hijos y demás Parientes y Amigos

Señoras y Señores.

Manifiesto en nombre de esta Corporación, el honor de recibir como Individuo de Número Sillón No 15 al Profesor Rómulo Antonio Bastidas Fernández. Presentó el Trabajo de Incorporación: “La Huella del Dr. Arnoldo Gabaldón en la Salud Pública Venezolana”, al que debo responder.

El candidato a Individuo de Número Sillón No. 15.

El profesor Rómulo Antonio Bastidas Fernández nació en Biscucuy. Graduó de Médico Veterinario en la Universidad Central de Venezuela en 1976. Realizó estudios de postgrado en la Escuela Internacional de Malariología “Dr. Arnoldo Gabaldón” del MSAS en Maracay, donde obtuvo el grado de “Asistencia y Suficiencia en Malaria y Saneamiento Ambiental”, y en el Instituto de Altos Estudios de Salud Pública “Dr. Arnoldo Gabaldón” de la Universidad de Carabobo con especialidad en “Epidemiología de las Enfermedades